

AMOR Y SEXUALIDAD:

INTRODUCCIÓN

Hace algunos años inicié una búsqueda a través de otras mujeres tratando de encontrarme porque estaba llena de preguntas, de dudas, de ambigüedad frente a mi misma, y frente a lo que soy: una mujer. Hecho que parece naturalmente dado. No obstante, a pesar de siglos de verdades naturalizadas, vivimos una época de transición, de cambio y de búsqueda en la cual existen mujeres que, como Alicia, se aventuran, se arriesgan o tienen la certeza de querer traspasar el espejo, o de querer romperlo, para ir más allá del camino trazado, de los límites impuestos. Colocarse frente a un espejo puede implicar contemplación, complacencia y seguridad de ser realmente la imagen devuelta o puede implicar asombro de sí misma, inquietud, dificultad para reconocer o para identificarse con el rostro que devuelve una mirada interrogante.

En cierto sentido las mujeres que participaron en la investigación que aquí voy a presentar, fueron para mí un espejo con la suficiente transparencia y generosidad como para dejarme recorrer con ellas preguntas no planteadas, miedos, temores, vivencias, amores y desamores, en fin, el laberinto de lo que uno es, confundido casi siempre con el ideal de lo que quiere ser.

También fueron un prisma con el cual capté diversas formas y colores, diversos sueños y esperanzas, alegrías, tristezas y soledades. Nos referimos a «la mujer» que ha estado naciendo en los últimos 30 o 40 años, en franco contraste con sus madres y

AMBIGÜEDAD, CAMBIO

Y TRANSGRESIÓN

LYA YANETH FUENTES VÁSQUEZ

Socióloga Universidad Nacional.
Especialista del Programa de Estudios de la Mujer de El Colegio de México.

Un estudio de caso con mujeres universitarias

MUJER, FAMILIA Y CAMBIO

« La casa del hombre es el mundo;
el mundo de la mujer es la casa»

Goethe

abuelas, en particular en lo que atañe a su sexualidad, centro de la ambigüedad femenina. Con una característica que las ubica en una condición de privilegio: ser mujeres universitarias, condición que, de manera relativa, puede agudizar y hacer más evidente el conflicto de valores entre la mujer de ayer y la mujer de hoy,¹ más aún cuando éstas coexisten, generando las dualidades que enfrentan las universitarias en el campo de la sexualidad.

Si bien tenía la ingenua pretensión de encontrar respuestas claras, debo decir que me encontré frente a más preguntas e inquietudes, frente a un mundo que me es desconocido: el inconsciente. Sin embargo, podemos establecer tendencias que de ninguna manera se plantean como absolutos o generalizaciones. Es más, podemos referirnos a la «mujer universitaria», sin desconocer que se trata de un concepto abstracto y general. Por consiguiente, los resultados tienen un carácter relativo y son válidos solamente para el grupo que participó en el estudio, constituido por un total de 181 estudiantes - 160 encuestadas y 21 entrevistadas a profundidad -, matriculadas en las carreras de Sociología, Antropología, Psicología, Trabajo Social y Enfermería de la Universidad Nacional. Pertenecían casi en su totalidad a la clase media (91%). En líneas generales, se puede plantear que no se trata de una población muy joven, si tenemos en cuenta la edad límite de ingreso y egreso de la universidad, - 19 años para ingresar y 22 o 23 años para egresar -. El 90% vivía con su núcleo familiar, el 65% con su familia de origen y el 25% con su familia de procreación, dependiendo económicamente, la gran mayoría (83%), de sus padres o de su esposo o compañero.

Afortunadamente hoy, a las puertas del siglo XXI, la sentencia de Goethe ya no es tan válida o, por lo menos, ya no tiene el carácter irreductible que tuvo para tantas generaciones de mujeres. Hoy existe una grieta en los valores que confinaban a las mujeres al mundo doméstico, al «hogar, dulce hogar», de una manera exclusiva y excluyente, que la apartaban de otros espacios que no fuesen el mundo familiar. El papel de la mujer al interior de la familia ha sido, y es, tan determinante como la función de ésta a nivel social, en particular en las sociedades capitalistas, como señala Zaretsky:

La primera burguesía entendió la familia como la unidad básica del orden social - «una pequeña iglesia, un pequeño estado»- y como el último peldaño en la escala de autoridad social. Su concepción de la sociedad no correspondía a una sociedad compuesta por individuos, sino por familias, siendo cada una de ellas una célula indisoluble.²

Si bien, esta concepción de la familia se ha transformado, ésta continúa siendo la unidad básica del orden social. En la nueva Constitución de 1991 en el Artículo 42, se consagra la familia como núcleo fundamental de la sociedad. Sin embargo, es evidente que el núcleo familiar ya no conserva el carácter perentorio de indisolubilidad. La Constitución también aprobó el divorcio, facultad que entra a ser regulada por

¹ Liliana Mizrahi, habla de la mujer ancestral y la mujer transgresora en MIZRAHI, Liliana R., *La mujer transgresora. Acerca del cambio y la ambivalencia*. Grupo Editor Latinoamericano. Colección Controversia, Buenos Aires, 1987.

² ZARESTSKI, Eli, *Familia y vida personal en la sociedad capitalista*. Ed. Anagrama, Barcelona, 1978, p.39.

el Estado dado que: «Los efectos civiles de todo matrimonio cesarán por divorcio con arreglo a la ley civil» (Art. 42). Estas sentencias reflejan, por tanto, la adecuación de las leyes a los cambios de la sociedad, entre otros, al aumento creciente de las separaciones conyugales y de las uniones de hecho, registrado en las últimas décadas. En particular se registra un crecimiento acelerado de las separaciones a partir de 1970.³

En el marco de estas nuevas realidades, las mujeres universitarias presentan hoy diferentes opciones de realización individual. De acuerdo con esta premisa, el 71.8% consideró que formar un hogar no era para ellas una opción prioritaria, no de una manera inmediata. De este grupo, el 49% sí tenía esta expectativa como una realización posterior pero aplazada por el logro previo de algunas metas propuestas como son la culminación de la carrera, la estabilidad laboral y económica y la seguridad afectiva y emocional como base para constituir un hogar.

La mitad restante de encuestadas se dividió en dos grupos: el primero conformado por aquellas que desean formar un hogar pero no como una opción prioritaria en sus vidas y menos aún dentro de los parámetros establecidos que implican legalización, obligatoriedad, rutina y resignación. Estas mujeres buscan alternativas diferentes de relación al interior del núcleo familiar, están comprometidas en la construcción de unas relaciones de género que cuestionan la subordinación y la desigualdad que ha caracterizado la relación entre hombres y mujeres.

El segundo grupo conformado por una minoría de estudiantes, se destaca por la seguridad y la

resolución con la cual afirman su individualidad, su necesidad de búsqueda y de cambio. Actitud que parece antagónica con la determinación de formar un hogar; es más, para algunas esta posición es ya producto de su experiencia, de intentos fallidos en los cuales resultó bastante incompatible la confrontación y la necesidad de «explorarse como sujeto», de «ubicarse en el mundo», sin que necesariamente el referente fuese la consolidación de un hogar. Esta opción, manifestaron algunas, «limita muchísimo para hacer las cosas que uno quiere como persona», ó «son muchas las concesiones que hay que hacer», ó «el hogar rutiniza y se pierde libertad».

Vale la pena preguntarse si necesariamente la vida de hogar tiende a negar a la mujer como sujeto. Considero que si en tanto no se asuma globalmente como una política de Estado el cuestionamiento y cambio de los roles de género, en tanto los diferentes espacios y agentes de socialización - familia, escuela, iglesia y medios de comunicación - no transformen sus estructuras de poder, para que se refleje en la relación entre el hombre y la mujer el grado de humanización al cual ha llegado el ser humano. Así, de acuerdo con Marx :

En esta relación *se manifiesta*, por tanto, de un modo *sensible*, reducido a un hecho palpable, hasta qué punto la esencia humana se ha convertido en la naturaleza del hombre, o la naturaleza en su esencia humana. Partiendo de esta relación se puede juzgar, pues, todo el grado de cultura a que el hombre ha llegado.⁴

En síntesis, podemos afirmar que para un grupo importante de mujeres formar un hogar ya no es la «realización fundamental como mujer». Ellas

³ Consultar al respecto el trabajo de ECHEVERRI, de Ferrufino, Ligia, *La familia de hecho en Colombia*, Ed. Tercer Mundo, Bogotá, 1984, y el de Zamudio, Lucero y Rubiano, Norma, *Las separaciones conyugales en Colombia*, Universidad Externado de Colombia, Bogotá, 1991.

⁴ MARX, Carlos, *Manuscritos económicos - filosóficos de 1844*, Ed. Grijalbo, México, 1975, p.113.

vislumbran hoy otros caminos de realización, otras posibilidades; escogerlas implica casi siempre en mayor o menor medida, riesgo, reto, transgresión y ambigüedad pues, cuando la mujer cuestiona y rechaza sus funciones tradicionales y su condición «como mujer» en esta sociedad, hay un rompimiento, un desfase. Su identidad ya no tiene un carácter único y seguro. Y si no tiene un compañero que también inicie su propia búsqueda, su confrontación con lo que ha sido la palabra, la historia y la vivencia del ser hombre, es probable que el precio de la subversión de los valores que siempre han sido sea la soledad y el desamor, aunque tal vez el acto de amor y de mayor compromiso sea el encuentro de sí misma.

MUJER Y SEXUALIDAD

A grandes rasgos la sexualidad la concebimos como la interrelación de los diferentes componentes biológicos, psicológicos y socioculturales del ser humano. Es producto del paso del «orden natural» al «orden cultural», del sexo a la sexualidad, lo que implica un largo proceso de humanización en el logro de nuevas posibilidades de relación.

Así se pasa de una sexualidad primariamente reproductora a una sexualidad amorosa, lúdica y placentera. Aclaremos, debido a la asociación muy frecuente al respecto, que sexualidad no es igual a genitalidad, ésta hace parte de aquella encontrándose relacionada con la reproducción y con el erotismo pero, dada su complejidad, la sexualidad no se puede reducir a la genitalidad. La sexualidad es componente esencial de aquello que la cultura designa como masculinidad y feminidad, es decir, lo que constituye y define al

hombre y a la mujer como sujetos sexuados, con determinados valores y características.

Es de vital importancia la relación que existe entre la sexualidad y la identidad. La primera, es fundamental para los elementos constitutivos de la segunda. Si yo soy mi cuerpo tengo entonces una primera referencia de lo que soy. El cuerpo me da una percepción de mi misma, una imagen, una individualidad, un rostro que me hace única e íntegra. Mi cuerpo define mi sexo cultural y a través del proceso de socialización, los valores ya establecidos van definiendo mi sexualidad y la forma como me percibo y me asumo como sujeto sexuado. Estos valores, a su vez, se reflejan en comportamientos y actitudes, en la forma como me adapto, percibo y manipulo las cosas del mundo ⁵.

Mi sexualidad, en cierto sentido, soy yo misma, es mi identidad única y diversa frente a una realidad también sexuada y múltiple; es mi forma femenina y/o masculina de ver, sentir, palpar y aprehender las cosas que rodean la cotidianidad que vivimos cada día. Es el espacio donde puedo ser y sentir con mayor libertad, posiblemente el único, porque este espacio nos pertenece, hace parte de lo que uno es y nadie lo puede vivir en mi lugar, es algo que sólo uno posee; en tal sentido es algo íntimo, interior y, en esencia, inalienable.

Una vez hecha la aproximación anterior a la sexualidad, pasaremos a presentar los resultados más destacados del estudio efectuado con mujeres universitarias, los cuales, si bien hacen referencia a una población específica, pueden dar pautas para indagar o sugerir hipótesis para estudios más globales.

⁵ HELLER, Agnes, *Sociología de la vida cotidiana*, Ed. Península, Barcelona, 1977, p. 36.

Es innegable actualmente que gozamos de una mayor libertad sexual, manifestada en la flexibilidad de ciertos valores y comportamientos, entre otros, el aumento creciente de la unión libre o de hecho, así como la cantidad de mujeres «solteras» con experiencia sexual o coito. De acuerdo con esto, el 77.3% de encuestadas eran mujeres con experiencia sexual, cuyo estado civil aparecía como solteras, la gran mayoría, o en unión libre, en menor proporción.⁶

Qué significa esto en el caso de la mujer universitaria ¿La mujer universitaria se encuentra en un proceso de búsqueda, de rompimiento con los valores tradicionales. De tal forma que al asumir el ejercicio de su sexualidad por fuera de la rigidez de los marcos establecidos, sea el matrimonio católico o civil, está transgrediendo los límites del deber ser femenino. Está buscando contenidos nuevos, ampliando el concepto mismo de unión libre, el cual, de una u otra forma, se asocia al matrimonio, al cumplir las mismas funciones, sólo que no se formaliza el vínculo.

Para la mujer universitaria la unión libre es una forma alternativa a la tradicional para constituir una convivencia de pareja. La unión libre significa para ella la libertad que tiene el individuo para vivir un encuentro sexual con quien lo desee, sin mediar normas ni leyes. Puede implicar compartir un mismo espacio habitacional con el compañero o no, puede ser estable o puede ser una relación pasajera.

La unión libre no tiene como fin principal la procreación y el concepto de hogar abarca a la

pareja, ellos lo constituyen independientemente de si existen hijos.

La fidelidad no es un principio absoluto de la relación, está se maneja de acuerdo a lo que la pareja determine, así se puede pactar reciprocidad ya sea para vivir, o no, otras relaciones. Lo cierto es que ya no se trata de una exigencia exclusiva a la mujer, pues ella también se arroga el derecho a vivir otras experiencias distintas a su relación central. O se asume dentro de la lógica masculina de la doble moral, según la cual «la fidelidad no existe, pero hay que hacerla creer».

La mujer universitaria no desea «ser mantenida» por el hombre, los gastos se comparten por igual puesto que la independencia económica le posibilita una posición de mayor equilibrio, capacidad de decisión, autoridad y dignidad. El hombre, entonces, ya no es el jefe absoluto en la relación, ya no es el que mantiene y manda.

La mujer universitaria no asume la unión libre porque le toca, ésta es su opción y como tal no espera formalizar la unión, aunque muchas veces tiene que claudicar ante la presión familiar y social.

En suma, para ella la «unión libre» es sinónimo de libertad, desmitificación, valoración y encuentro de su sexualidad y en este sentido cuestiona, crítica y reta los valores tradicionales. Es como ir en contravía pues, como sabemos, la unión libre es valorada como una unión de «segunda categoría», discriminada por la familia y la sociedad en general. Como se puede observar, la unión libre, para el caso de las mujeres

⁶ Es importante aclarar que la Encuesta de Prevalencia anticonceptiva, demografía y salud de 1990, de PROFAMILIA, no hace referencia a las mujeres solteras con experiencia sexual, los datos registran solamente las mujeres unidas, incluyendo aquí a las casadas y a las que viven en unión de hecho. No obstante, Myriam Ordoñez precisa lo siguiente: «En Colombia alrededor del 52% del total de mujeres en edad fértil se encuentran actualmente en unión y alrededor de una tercera parte de estas mujeres unidas consensualmente. A través de los censos y las encuestas se ha venido corroborando el fenómeno de una creciente disminución de las proporciones de solteras y casadas, en tanto que han aumentado las mujeres en unión libre y las separadas». Ordoñez, Myriam, «Determinantes socio - demográficos de la salud femenina», en PROFAMILIA, Encuesta de prevalencia, anticonceptiva, demografía y salud 1990, Vol. 7, No 17, Bogotá, 1991, p. 50.

universitarias, no se puede comparar, ni en su forma ni en sus fines, con el matrimonio tradicional. Sería conveniente investigar las diferentes modalidades de unión libre y su influencia en los cambios de la estructura familiar, así como precisar el uso del término, puesto que lo usual es definirlo en comparación con el matrimonio civil o católico, así estos cambios se den en grupos minoritarios o marginales.⁷

En concordancia con lo expuesto, corroboramos en el estudio la tendencia creciente a iniciar la sexualidad en edades más tempranas, así el 66% de universitarias se habían iniciado a los 20 años o antes. Iniciación por fuera de los códigos morales instituidos (matrimonio civil o religioso). Este dato rebasa el porcentaje de la Encuesta Nacional de Fecundidad de 1986, en la cual el 50% de mujeres de 20 a 24 años había tenido relaciones sexuales antes de los 20 años de edad. No se especifica la relación estado civil - iniciación sexual.⁸

Otro indicador del cambio en el comportamiento sexual de la mujer tiene que ver con el número de compañeros que hoy puede tener. La imagen de la mujer que conocía en toda su vida a un sólo hombre, que era «su primer y único amor» ya no es la típica, no en las mujeres universitarias. La mujer tiende actualmente a relacionarse con varios hombres a lo largo de su vida. Según los datos, el 60.8% de encuestadas con experiencia sexual se había relacionado con dos o más hombres. Esta tendencia se puede también relacionar con el incremento de la infidelidad,

señalada por Lucero Zamudio y Norma Rubiano, como el principal motivo de las separaciones conyugales en Colombia.⁹

ENTRE MARIA Y EVA

Estos cambios cobran una dimensión mayor si tenemos en cuenta la importancia que tiene para las mujeres el mito virginal. Valor en decadencia, considerado por la mayoría de universitarias (más del 80%) como un símbolo religioso que refleja la subordinación y la negación de la mujer.

La virginidad ya no cumple su función de «sello de garantía» de la honra y el honor femenino. Por lo menos, no en los términos tan humillantes de hace pocos años, en los cuales las Angelas Vicario eran condenadas al ostracismo y al desamor de una manera pública y vergonzante.

Lo anterior no indica, que el valor virginal ha desaparecido. Sabemos que un valor milenario, de origen mítico, se encuentra muy arraigado en el inconsciente colectivo. Y permanece sólido como uno de los valores más preciados de la religión judeo-cristiana. El cristianismo, como síntesis de la moral hebrea y el dualismo platónico, divide al ser humano en cuerpo y alma y es, quizá, el valor virginal el mito que mejor traduce esta dicotomía y la mujer la realidad que lo encarna.

El mito virginal sólo se explica en la dualidad María - Eva. Si Eva fue la culpable del pecado

⁷ La necesidad de investigar las diferentes modalidades de unión libre se corrobora también si tenemos en cuenta los resultados del estudio de la Cámara de Comercio sobre la prostitución, según el cual: «el rango de unión libre representa el 21.5% del total, el cual puede confundirse con la situación de solteras, pues para las prostitutas el convivir no lo entienden como un estado civil definido.» Cámara de Comercio de Bogotá, *La prostitución en el centro de Bogotá*, Bogotá, 1991, p. 33.

⁸ Myriam Ordoñez, señala que «en las zonas rurales las mujeres se inician precózmemente en la vida sexual. Las primeras relaciones sexuales tienen lugar hacia los 18.9 años, no habiéndose presentado cambios entre 1969 y 1990», en «Transformaciones de la familia rural en Colombia», PROFAMILIA, *Encuesta de prevalencia anticonceptiva, demografía y salud 1990*, Vol. 7, No 17, Bogotá, 1991, p. 33.

⁹ El estudio de Zamudio y Rubiano encontró que «El 30.1% de los hombres y el 39.2% de las mujeres aduce como principal motivo para terminar la unión, la infidelidad, los celos, o el enamoramiento de otra persona... La infidelidad como elemento de crisis es tan marcado, que ocupa el primer lugar en todas las regiones...», Op. Cit., p. 126.

original, si ella sólo es carne, la única forma de redención y perdón para las mujeres es expiar su culpa a través de la maternidad. María es el símbolo máximo de la negación de la sexualidad femenina al dar a luz sin la mancha del pecado que supone la unión sexual del hombre y la mujer. Este es uno de los principales dogmas de la fe cristiana. Juan Pablo II dice al respecto:

... si es verdad que «el misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado» - como proclama el mismo Concilio -, es necesario aplicar este principio de modo muy particular a aquella excepcional «hija de las generaciones humanas», a aquella «mujer» extraordinaria que llegó a ser madre de Cristo. Sólo *en el misterio de Cristo se esclarece plenamente su misterio...*, la verdad sobre la maternidad divina de María fue confirmada solemnemente como verdad de fe de la Iglesia. *María es la Madre de Dios, (Theotokós), ya que por obra del Espíritu Santo concibió en su seno virginal y dio al mundo Jesucristo...*¹⁰

Ante un misterio que solo se explica en el misterio, qué se puede hacer ¿ Peor aún si linda con lo inexplicable y con las creencias religiosas más recónditas de la gente. Su poder tiene tal dimensión que no se puede reducir de manera simplista a la permanencia del himen intacto, hasta que el sagrado vínculo permita el acceso carnal. Aquí se trata de un código de conducta moral, el «marianismo», según el cual la mujer debe ser un baluarte espiritual y su modelo María. Como vemos es toda una ética de comportamiento, que abarca las diferentes esferas de la vida, y que define en la dualidad María-Eva el ideal de Feminidad.

La influencia del mito en los procesos de socialización es tan grande que las mujeres

universitarias aún no escapan de él. Así, para el 16%, el valor virginal es sinónimo de honestidad, sinceridad, pureza, fidelidad; para una estudiante significa: «entregar mi cuerpo y alma al ser que amo». Estos valores se asocian con el alma, el espíritu, la mente y los sentimientos de la mujer. Otra estudiante señala: «La virginidad no se debe medir por el himen, sino por la pureza de sentimientos y valores morales que se tengan», aquí vemos que se interioriza la virginidad como un valor moral, en este sentido tiene un carácter integral al asumirse como un código que rige toda conducta, más allá de la sexualidad. Algunas validan su transgresión al justificar que se puede ser «virgen de corazón» « ó «al entregarse en cuerpo y alma al ser que aman». Su acto fue un acto de amor, luego es puro y honesto y el amor, como absoluto, como entrega total, redime la culpa de la transgresión.

Se destacó un segundo grupo, equivalente al 41%, cuya valoración fue de rechazo y desacuerdo, elaborado racional y académicamente. Para este grupo de universitarias el valor virginal hace parte de la ideología religiosa judeo - cristiana, su carácter no es tanto moral como moralista. Es mito y tabú, producto de las sociedades machistas y patriarcales. El valor virginal manipula, reprime y agrede la dignidad femenina. Genera en la mujer sentimientos de inseguridad, miedo, conflicto, culpa y minusvalía. Es preciso, en consecuencia, su transformación.

La explicación más acertada y coherente, la encontramos en el testimonio de una estudiante de Antropología, que dice: «La mujer virgen es pura, yo ahora pienso que el término virginidad NO EXISTE, O SEA NO HAY MUJER VIRGEN, además el término viene de una connotación muy religiosa: la virgen que fue madre sin tener relaciones sexuales, actualmente no le doy

¹⁰ Carta Encíclica, *Redemptoris Mater* del Sumo Pontífice JUAN PABLO II sobre la Bienaventurada Virgen María en la Vida de la Iglesia Peregrina, el Vaticano, 1987, p. 8-9.

ninguna validez a esa creencia. Ni siquiera una mujer que TENGA SU HIMEN ES VIRGEN O PURA, PORQUE NO HAY PUREZA HUMANA». Al no existir la pureza humana lo físico, en este caso el himen, es una manifestación trivial de tal pureza. Esta posición hace irrelevante la dicotomía entre virginidad física y virginidad espiritual, entre cuerpo y alma y, por consiguiente, la pretensión de alcanzar niveles sublimes de espiritualidad denigrando la sexualidad.

Finalmente, llamamos la atención sobre el último grupo, compuesto por el 39% de encuestadas. Aquí se pretende negar en forma contestataria y violenta la influencia del mito virginal, aunque en apariencia lo que prima es el desdén y la indiferencia; la virginidad, entonces: «no es nada», «no existe», «vale huevo», «es una membrana que tapa la vagina» o «es una telita que se rompe con facilidad». Esta es otra manera de racionalizar el valor virginal, negando su existencia y las implicaciones tan profundas que ha tenido en la sexualidad femenina. No obstante, al negar con tal fuerza afirman en sentido contrario su importancia, siendo evidente que el mito virginal, así sea a través de la negación, sigue como modelo de la identidad femenina.

A simple vista podríamos pensar, de acuerdo a lo expuesto aquí sobre la sexualidad de las mujeres universitarias, que los cambios realmente son muy radicales y profundos, no obstante, si nos detenemos en la concepción que ellas tiene acerca de «su sexualidad» y ésta como una posibilidad de placer, encontramos de nuevo la dualidad y la ambigüedad de la mujer frente a sí misma. La mujer universitaria tiene una concepción sublimizada en exceso sobre el amor y la sexualidad.

Su sexualidad es algo total, absoluto y trascendente. Es el todo, es la unidad y la fusión

con el otro. Es la «expresión máxima del sentimiento amoroso», pues, simbólicamente, al «desnudar mi cuerpo estoy desnudando mi alma» afirma una estudiante. Su «finalidad es hacer una entrega al otro ser humano». La sexualidad se justifica y se realiza sólo por amor. Muy pocas universitarias, (el 20%) reconocieron su sexualidad como un elemento de identificación; así mismo fue bajo el porcentaje, (el 38%), que consideró la obtención del placer y la satisfacción del deseo como finalidad de la relación sexual, solo 7 estudiantes (4.3%) se refirieron al orgasmo directamente. Esta valoración está en franco contraste con el ideal de entrega, fusión y sublimación amorosa con el otro, cuyo porcentaje casi se duplica (el 70%).

La mujer no busca, se deja encontrar; no posee, se deja poseer; no recibe, «se entrega» y accede a su sexualidad sólo por amor. El amor para la mujer se mide por su capacidad de servicio a los otros, por su capacidad de abnegación y encierro en el mundo privado, amor es renuncia y pasividad. Pero cuando la mujer desea ir más allá, cuando busca el poder, el éxito, la actividad, la trascendencia, el deseo y el saber, difícilmente se reconcilia con el amor y su sexualidad. La mujer, aún hoy, en términos generales, se ve abocada «a actuar más como cuerpo que como mente», lo que implica la interiorización de los valores que por siglos han definido la feminidad y por consiguiente sigue escindida en medio de valores contrapuestos.

Nos hemos apoyado en la literatura para acercarnos un poco más al mundo femenino, a su visión del amor y la sexualidad. Encontramos una minoría de mujeres, como señala Patricia Spacks, que «...,al actuar como mente, más que como cuerpo, evita los problemas que a menudo determinan el destino femenino»,¹¹ como es el caso de las mujeres artistas, escritoras e intelectuales de su estudio. Y muy pocas pueden

¹¹ SPACKS, Patricia, La imaginación femenina, Tribuna Feminista, Eds. Debate - Pluma, Bogotá, 1980, p. 315.

aún hoy conciliar su mente y su cuerpo, su razón y sus sentimientos, su mundo interior y su mundo exterior, su deseo de amar y de ser amadas, su realidad objetiva con sus fantasías y sus sueños.

Al leer el trabajo de Patricia Spacks vemos que el AMOR, en mayúscula, ha sido uno de los problemas esenciales de las mujeres escritoras, artistas e intelectuales en los siglos XVIII, XIX y XX, desde Lady Mary (siglo XVIII) hasta las protagonistas de las novelas de Doris Lessing (1962), pasando por la famosa bailarina Isadora Duncan, quien trató siempre infructuosamente de conciliar el amor con el éxito y el poder; Isadora, al referirse a su relación con Gordon Craig, la describe como «la fusión de dos almas gemelas».¹² Ella atribuía a su vida sexual un significado universal.

Para Dora Carrington, el amor era un medio fundamental de realización, sin él su vida no tenía sentido, al faltarle su amante ella se suicida. Señala Spacks al referirse a la vida de la pintora: «Su deseo de amar y de ser amada se enfrentan directamente con su deseo de pintar, y se siente incapaz de resolver este enfrentamiento en la fantasía o en la realidad. La imagen que tiene de sí misma como artista, que pone de relieve la terrible división y su inevitabilidad, sugiere también que las energías emocionales del amor pueden ser tanto la fuente como el enemigo del arte».¹³

A Mary MacLane - escritora del siglo XIX -, según Spacks, la obsesionó el problema de alcanzar el amor: «Cuando piensa en sí misma como mujer hace hincapié en el hecho de ser amada; a la

inversa, su propia capacidad de amar le parece masculina».¹⁴ Para Mary McCarthy -escritora autobiográfica - el «sueño del amor universal es el centro de su vida emocional»,¹⁵ así como para Mary Bashkirtseff -pintora del siglo XIX - y para Marie Bonaparte, psicoanalista, quién, según Spacks, el único consuelo a la falta de amor es «el trabajo intelectual libre».¹⁶

En otro aparte de su libro Spacks señala: «Como dice Anne Elliot hacia el final de *Persuasión*, en su discusión con el capitán Harville. «Todo el privilegio que reivindicó para mi propio sexo (no es muy envidiable, no tienes que codiciarlo) es que amamos durante más tiempo, cuando la existencia o la esperanza se han acabado»¹⁷.

Amar de esta manera es algo similar a la espera, es anhelar toda una vida algo que aún no sabemos qué es. Es el miedo inmenso a ser abandonadas, a no ser reconocidas; no puedo dejar de pensar en otro ejemplo muy bello, pero también muy triste: el amor de Rosa Mora Carrillo por su esposo, Juan de la Cruz Varela, el legendario líder guerrillero de la región del Sumapaz, ella, al referirse a su relación recuerda que:

Un día acordaron una cita para arreglar su situación y ella le dio un plazo de 3 meses para que decidiera: «O vive con ella y no me vuelve a buscar nunca más en la vida, o vive conmigo porque yo compañías no le admito. Yo sé que el amor es voluntario pero a usted ya le faltó la voluntad y yo no voy a obligarlo, yo no voy a vivir con un hombre que sé que no me quiere... Se pasaron los tres meses y ni más volvió, era seña de que ya se había ido. Lo esperé toda la vida. Claro que para mí fue muy duro, eso fue

¹² *Ibid.*, p. 184.

¹³ *Ibid.*, p. 188.

¹⁴ *Ibid.*, p. 197.

¹⁵ *Ibid.*, p. 211.

¹⁶ *Ibid.*, p. 315.

¹⁷ *Ibid.*, p. 211.

un golpe muy terrible ! Yo lo lloré 15 años y así se lo dije más tarde: «El día en que usted se muera si ya no lloro es por que lo lloré vivo».¹⁸

Retomando otro ejemplo de la literatura colombiana, recordamos a Angela Vicario, quién después de ser repudiada: «Se volvió lúcida, imperiosa, maestra de su albedrío, y volvió a ser virgen sólo para él, y no reconoció otra autoridad que la suya ni más servidumbre que la de su obsesión»¹⁹ y duro media vida escribiéndole casi 2000 cartas a Bayardo San Román.

Con frecuencia para una mujer amar ha implicado, tarde o temprano, el abandono, la rutina o la mentira, en suma es el desamor, el desencuentro y la soledad. Me pregunto si no hemos estado buscando el amor fuera de nosotras mismas, delegando al otro la función nada sencilla de que nos ame con desesperación cuando aún no hemos aprendido a amarnos y valorarnos como mujeres y, por tanto, tampoco sabemos amar al otro. Aclaro que no se trata de seguir culpabilizando a las mujeres, ni victimizándolas, sólo digo que el AMOR es una trampa, una «cacería». Y como en todo juego - cacería se gana y se pierde y parece que al final queda un espacio de vacío que lleva a preguntarnos: Cómo es el amor que vivimos o mejor, cómo es el amor que sufrimos ? Dónde está la libertad que hemos forzado ?

Y para volver con las mujeres universitarias vale la pena citar lo siguiente:

Dice Kate secamente: Mi querida Julia, hemos escogido ser mujeres libres y este es el precio que pagamos, eso es todo. «Libre, dice Julia», ¡ Libre ! Qué utilidad tiene nuestra libertad si ellos no lo

son ? Le juro a Dios que todos y cada uno de ellos, incluso el mejor, tiene la vieja idea de buenas y malas mujeres. Y qué pasa con nosotras? Libres, decimos; sin embargo, la verdad es que ellos obtienen erecciones cuando están con una mujer que les importa un bledo, pero nosotras no tenemos un orgasmo salvo que los queramos. Qué es lo que hay de libre en esto? (Texto de la novela *The Golden Notebook* de Doris Lessing (1962) citado por Spacks).²⁰

Concluye Spacks refiriéndose a la heroína de Cuadernos Dorados: «Ella, como Ana, experimenta un orgasmo solamente con el hombre al que ama. Y el amor es, para una mujer, parte de la totalidad, integridad, en su sentido más genuino».²¹ A pesar de que esta verdad puede parecer muy dura, para Ana, heroína de los años sesenta igual que para las mujeres universitarias de los años ochenta de la Universidad Nacional, su búsqueda, su deseo de libertad y confrontación las convierte en víctimas. (Leer testimonios finales).

La mujer universitaria puede vivir hoy una sexualidad más libre, menos restrictiva, más placentera, pero en el fondo sigue esperando «un gran amor», es el «príncipe azul» pero con distintos matices, puede ser entonces el «príncipe revolucionario», « el príncipe intelectual» o el «príncipe artista, anarquista, poeta y loco» con el cual se puede soñar - jugar a cambiar el mundo, pero el encanto y el hechizo se rompen muy pronto, pues al fin y al cabo se comprueba, y con demasiado dolor, que el «compañero universitario, en este caso de la Nacional, es un hombre como cualquier otro colombiano» al decir de una estudiante.

¹⁸ LONDOÑO, Rocío, *Rosa Mora Carrillo. Un personaje femenino del Sumapaz*, Revista Gaceta, No. 10, Bogotá, p. 44.

¹⁹ GARCÍA Márquez, Gabriel, *Crónica de una muerte anunciada*, Ed. Oveja Negra, Bogotá, 1981, p. 122.

²⁰ SPACKS, Op. Cit., p. 331-332.

²¹ *Ibid.*, p. 347.

En el campo de la sexualidad los cambios son todavía más duales, más confusos, más ambiguos. Se desea ejercer una sexualidad más libre, y ciertamente las mujeres universitarias se lanzan a confrontar sus valores más profundos muchas veces de una manera ingenua, idealizada o dogmática, pero la confrontación se da más allá del choque con la familia y las instituciones que representan lo establecido; ésta se da con el muro interior, invisible e inconsciente que todas y todos llevamos dentro y es tal vez esto lo más doloroso y conflictivo, porque resulta aún más difícil derribarnos a nosotras (os) mismas (os). Es la lucha y la distancia entre el deber ser y lo que queremos ser. Confrontación que en el plano de la sexualidad es, tal vez, más compleja pero que está presente en todos los diferentes aspectos de la vida.

CONCLUSIONES

La mujer de hoy, arriesgando generalizar, vive una etapa de transición en la cual lo que impera es la dualidad de valores y mensajes contradictorios. Hay dos fuerzas en pugna: el ideal romántico de la mujer de ayer y la realidad no tan romántica de la mujer de hoy, producto de la sociedad moderna. Fuerzas que coexisten en el interior de una mujer que busca definirse, así esto se da en grupos minoritarios y todavía aislados.

La gran mayoría de mujeres se encuentran solas en medio de la confusión, tratando de conciliar sus distintos roles. Se necesita, sin lugar a dudas, una incorporación de la mujer a sí misma, una delimitación de lo que es o desea ser, un distanciamiento de lo que siempre fue. Este proceso se efectúa en un plano subjetivo, en el plano de la identidad, de la afectividad, de lo emocional y lo inconsciente y los cambios no han dado tregua para llevar a cabo, por lo menos conjuntamente, esta transición, esta búsqueda.

La mujer no ha tenido tiempo ni espacio para construirse, para ubicarse en una realidad que de un momento para otro le hace nuevas exigencias.

Esta situación se explica mejor si tenemos en cuenta el papel que sigue jugando la ideología; los mensajes con los cuales se socializa a hombres y mujeres son duales y contradictorios. La ideología simbolizada y reflejada en los valores, las costumbres, los comportamientos, las creencias, los mitos, supersticiones, leyendas, cuentos, chistes, religión etc., despliega una fuerza y un poder enormes, casi imperceptibles, de una manera «natural», afirmando a los individuos en la solidez de sus «prejuicios»²². Esto explica, en parte, la coexistencia de la dualidad pues hay un mundo mágico que envuelve a la mujer y la protege del cambio, en el cual las explicaciones racionales no tienen cabida y que cumple su función al mantener la división de los espacios masculino y femenino, aún si estos se intersectan. Luego, no es extraña, entonces, la negación que hace la mujer de su derecho al placer, como sucede con las universitarias, que si bien ejercen su sexualidad con mayor libertad, esta tiene, no obstante, un carácter clandestino pues ante sus padres, tienen que seguir guardando la imagen virginal, ejemplo de María.

TESTIMONIOS ANEXOS

A continuación dos testimonios que ilustran la concepción y vivencia amorosa de algunas universitarias.

«Han sido cinco o seis compañeros de la universidad con los que he tenido relaciones sexuales, en los que me parece que hay un discurso específico para conquistar, un discurso que enarbola términos como: La igualdad de los sexos, la libertad, la revolución, el cambio, y lo

²² Spacks, Op. cit., p. 331-332.

único que hay es la intención de querer tener a alguien con quien ejercer su sexualidad. Me da la impresión, por la gente que conozco en Ciencias Humanas, que los hombres buscan mujeres feministas o mejor liberadas, o sea, aquella que la gente cree que se acuesta con todo el mundo. Yo conviví un tiempo en residencias, con un compañero de Antropología que manejaba un discurso muy bueno sobre la liberación de la mujer pero uno come mucha carreta, él planteaba la poligamia o relación abierta.

Las relaciones con los compas de la Universidad no llenan esa necesidad de afecto, porque uno siente que no puede contar con ellos para todo, no solo para lo sexual, sino para todas las demás cosas, no tienen el sentido de la obligación y el compromiso, creen que todo empieza y termina en la cama, yo llegué a todos ellos buscando amor y la única respuesta fue el desamor y lo único que queda es el resentimiento, quisiera enamorarme como hace cuatro años, pero ya no soy capaz, ya no me sale el sentimiento igual. Esta situación se da porque aquí se puede vislumbrar el esbozo de un mundo nuevo, uno conoce por la academia, que le permite entrever posibilidades nuevas dentro de una relación de pareja, uno como mujer es más revolucionario que el hombre, uno se lanza a conocer, es más abierto a los cambios, se llega a la Universidad con el rol tradicional de mujer y al llegar se ve la posibilidad de romper, acceder a la sexualidad es toda una ruptura, un cambio, no es tarea fácil, pero ese cambio es tan individual que por eso lo maltrata a uno, lo desgarrar, esto se da sólo en Ciencias Humanas y Artes, en Medicina las mujeres son diferentes, vienen a conseguir un status, no son mujeres que tengan rupturas. En todas las experiencias que he tenido, he encontrado sólo dos personas que no me utilicen. La utilización es una concepción de parte del hombre en los más profundo de su sentir, en la cual la mujer es sólo un objeto. A pesar de toda la teorización y la intelectualidad, esa idea subyace,

está implícita en su propia naturaleza íntima pero aprendida».

Estudiante de Antropología. VI- Sem.

TESTIMONIO

«Hay una doble moral y eso jode la relación y me jode a mí como mujer, pienso que puedo poner en práctica lo que quiero pero también tengo que saber de antemano, que tengo que estar dispuesta a perder muchas cosas, yo puedo plantearme una relación diferente con un compañero, donde me cuestione el cotidiano y lo cambie y transforme, donde me cuestione con él, el ser hombre y el ser mujer, y cambiemos los roles, donde yo tenga un espacio mío y haga mis cosas. Con el compañero de la Nacional uno piensa que puede hacer todas esas cosas, o sea, cuestionar todo, pero él es un hombre como cualquier otro Colombiano, con más expectativas, con más cuestionamientos, pero que le parece tenaz que «su mujer» se acueste con otro, que «su mujer» sobresalga más, que sea más pila, que «su mujer» camelle políticamente o sobresalga mucho, prefiere que sea más bien seguidista, prefiere que ella sea un apoyo, eso ha limitado mi actuar, significa que si uno quiere ser, tiene que ser sólo. No he encontrado un compañero que esté dispuesto a estar conmigo en esa búsqueda, el otro me frena, se que me va a dejar sola y hacer lo que yo quiero o tener un compañero. El reto es quedarme sola y tirar de vez en cuando; todo eso es muy doloroso.

Sexualmente me he acostado con cinco personas de la Nacional y hasta hace poco no había sentido placer, no había sido placentero porque ellos no conocen el arte de hacer el amor, no saben acariciar, no son tiernos, yo dí con eyaculadores precoces, la relación sexual es demasiado material, no hay juego, no hay placer sensorial, de sentir cada poro, de mirar, son muy

materiales porque su objetivo es solo eyacular, como lo único que les posibilita placer, el cuento es montar, eyacular y no más, es como si tuvieran una tensión en el cuerpo, se pierden todo el placer de la sensualidad, se pierden todo el placer de una relación larga, su objetivo es liberar, hay mucha violencia sexual».

Estudiante de psicología. IX -Sem.

BIBLIOGRAFIA

CAMARA DE COMERCIO DE BOGOTÁ, La prostitución en el centro de Bogotá, Bogotá, 1991, p. 55.

CARTA ENCÍCLICA, Redemptoris Mater del Sumo Pontífice JUAN PABLO II sobre la Bienaventurada Virgen María en la Vida de la Iglesia Peregrina, el Vaticano, 1987, p. 112.

Constitución Política de Colombia 1991, Bogotá, 1991, p. 196.

ECHEVERRI, de Ferrufino, Ligia, La familia de hecho en Colombia, Ed. Tercer Mundo, Bogotá, 1984, p. 484.

FUENTES, Vásquez, Lya Yaneth, Valores y comportamientos sexuales de la mujer universitaria, Tesis de grado, Sociología, Universidad Nacional, Bogotá, 1989.

GARCIA, Marquez Gabriel, Crónica de una muerte anunciada, Ed. Oveja Negra, Bogotá, 1981.

HELLER, Agnes, Sociología de la vida cotidiana, Ed. Península, Barcelona, 1977, p. 418.

_____, Historia y vida cotidiana, Ed. Grijalbo, México, 1985, p. 166.

LONDOÑO, B Rocío, Rosa Mora Carrillo: Un personaje femenino del Sumapaz, Revista Gaceta, N° 10, Bogotá, 1991, pp.42 - 44.

MARX, Carlos, Manuscritos económicos - filosóficos de 1844, Ed. Grijalbo, México, 1975, p. 160.

MIZRAHI, Liliana R., La mujer transgresora. Acerca del cambio y la ambivalencia, Grupo Editor Latinoamericano, Colección Controversia, Buenos Aires, 1987, p. 148.

PROFAMILIA, Colombia, encuesta de prevalencia anticonceptiva, demografía y salud 1990, Revista Profamilia, Vol. 7, N° 17, Bogotá, 1991.

SPACKS, Patricia, La imaginación femenina, Tribuna Feminista, Eds. Debate - Pluma, Bogotá, 1980, p. 371.

ZAMUDIO, Lucero y Rubiano, Norma, Las separaciones conyugales en Colombia, Universidad Externado de Colombia, Bogotá, 1991, p.445

ZARESTSKI, Eii, Familia y vida personal en la sociedad capitalista, Ed. Anagrama, Barcelona, 1978, p.39.